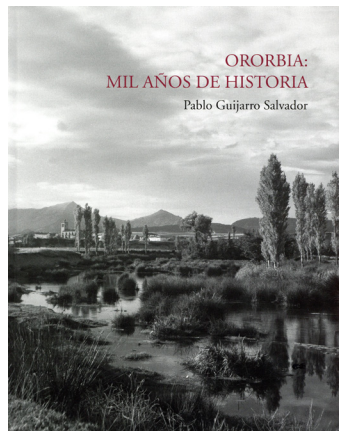


Ororbía: mil años de historia

Pablo Guijarro Salvador

KYB/Concejo de Ororbía,
Ororbía, 2015, 213 págs.



La atractiva obra que nos ofrece Pablo Guijarro no debe ser entendida como una mera historia local. Por el contrario, nos encontramos ante una profunda revisión de la evolución histórica que se produjo en la organización social, económica y política en los lindes de Pamplona. El libro se articula en cuatro partes que giran en torno a la villa de Ororbía (Cendea de Olza). Su estudio comienza con dos prólogos y una sección introductoria o de presentación. En ella se exponen los propósitos y motivos que llevaron al concejo local y al autor a tomar la decisión de estudiar este pequeño enclave desde una perspectiva general, tanto histórica como cultural. Tras este bloque introductorio, sigue un capítulo en el que se describe tanto el marco territorial como el demo-

gráfico del lugar. A la par, se hace un acercamiento a la presencia del euskara en la comarca, la heráldica del municipio y el desarrollo del espacio urbanizado y su caserío. A continuación, en una segunda parte, se desarrolla la historia cronológica del pueblo subdividiéndola en cuatro etapas tradicionales de la ciencia histórica. Ahora bien, en cada uno de estos apartados no se deja de hacer un guiño a la historia común de los navarros desde una perspectiva comparativa en ciertos momentos. Un ejemplo de ello es la ubicación de la villa no sólo en el contexto del Viejo reino sino también –en palabras del autor– en el contexto del “entramado de un imperio” dentro de la complejidad de la Modernidad.

La tercera parte del volumen nos acerca a un aspecto poco desarrollado en muchos trabajos dedicados a historias de enclaves o pueblos: la organización del gobierno del municipio. Pablo Guijarro comienza con una descripción de los diferentes tipos de vecindad que albergaban las comunidades tradicionales. Así, nos refiere a vecinos residentes y foranos y a los meros ‘habitantes’. Descifra después las claves de las cuentas, ordenanzas y los cargos públicos del concejo a la par que su evolución desde el *batzarre* a la *oncena* o el papel de los vecinos en el *auzolan*. Este último punto enlaza con la siguiente línea argumental, centrada en la vida cotidiana tanto a nivel económico como social. Se describen de esta forma las actividades económicas de un pasado antecedente de la in-

dustrialización del municipio o la ubicación de éste en el mapa como cruce de caminos en las cercanías de la capital navarra. En esta misma cuarta parte se adentra el autor en la historia educativa y de la beneficencia de Ororbía, que fue más grande de lo que se podía esperar ante su reducido número de casas, o en las infraestructuras de abastecimiento de agua o el deporte.

Previa a la parte final, destinada a tablas y fuentes documentales y bibliográficas, hay una centrada en los aspectos propios de la religiosidad popular en la villa. En ella se evalúan sus manifestaciones dentro del ámbito parroquial y el externo a la iglesia. Así, se analiza el patrimonio artístico que cobija el templo –destacando sus pinturas y retablo– o el sistema de enterramientos intramuros y su evolución hasta la creación del camposanto exterior. Hay una sección destinada a las fiestas en la que se comienza con sus mejetas patronales y se sigue de forma metódica con la exposición de aquellos eventos especiales dentro del calendario festivo local. Mención especial se merece el apartado destinado a las cofradías existentes en el pueblo, cuatro, y a su papel tanto sociabilizador como espiritual dentro de la comunidad.

En definitiva, el trabajo de Pablo Guijarro nos ofrece una interesante visión de una historia local y nos abre las puertas para esquematizar o estructurar futuros trabajos de investigación. En su obra se revisan los grupos humanos, sus espacios de convivencia y sus manifestaciones

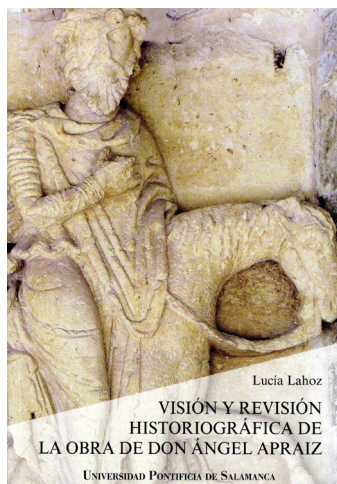
artísticas, festivas o de organización y explotación tradicional del entorno. Es decir, supera la simple línea cronológica de una historia al uso y nos acerca a una realidad sentida de una villa y un país que ya ha ido desdibujándose desde las transformaciones socioeconómicas de la segunda mitad del siglo XX. *Ororbía: mil años de historia*, no sólo reclama la atención de sus vecinos sino de aquel que quiera comprender la etnohistoria de toda una comarca, la Cuenca de Pamplona, y la antropología del territorio de aquellos pueblos cercanos a ciudades o cabezas de provincia. Podemos decir que Pablo Guijarro Salvador analiza de forma muy amplia el contexto histórico y el ámbito humano. En su obra ha podido considerar la diversidad de las prácticas y manifestaciones económicas, sociales y culturales demostrando un buen manejo de las fuentes documentales, habitualmente escondidas en las carpetas de archivos locales y generales.

Pablo ORDUNA PORTÚS

Visión y revisión historiográfica de la obra de don Ángel de Apraiz

Lucía Lahoz

Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2014, 172 págs.



Cuando se abordan libros como el que ocupa nuestras líneas se puede tener una especial constatación de que la palabra escrita tiene una fuerza radical de permanencia: ata, vincula, perpetúa y cabalga sobre el devenir del tiempo. Tan obvia circunstancia brilla con especial intensidad en el contexto en el que nos situamos, donde la percepción de una vertiginosa transitoriedad del tiempo parece no permitir la necesaria reflexión sobre el contenido del discurso pronunciado, al esterilizar en no pocas ocasiones la fecundidad de la que está preñada la propia palabra. No en vano, en obras como la que ahora tratamos, aparece en su más absoluta

crudeza la aparente contradicción entre la vitalidad efímera de la palabra oral y la durabilidad inerte de la palabra escrita. Quizás el mayor logro de la humanidad haya sido alcanzar la capacidad de hacer viva la palabra escrita y beneficiarse así de la transmisión del conocimiento a través de las diferentes generaciones, especialmente entre las discontinuas. Semejante verificación torna una obra escrita en un verdadero artefacto en el que el autor se define, se da a sí mismo y se perpetúa a lo largo del tiempo.

En el presente volumen se conjugan dos voces: aquella de principios del siglo XX del profesor Apraiz que vuelve a sonar con fuerza en el segundo decenio del XXI al ser recuperada por la de Lahoz, quien lejos de ejercer de mera transmisora, no acalla el propio juicio (de ahí la *visión y revisión*), con mayor valor, si cabe, en el contexto de un universo académico globalizado en el que la promiscuidad de las publicaciones basadas en meros criterios cronológicos, en aparente huida hacia adelante, atenta contra la construcción de la capacidad crítica de los sujetos y la función humanizadora de la universidad, mientras condena al silencio irreflexivo notables aportaciones y miradas de quienes abrieron sendas novedosas y las comenzaron a recorrer, a cuyas intuiciones y descubrimientos es de obligada justicia retornar y replantear. Se precisa, pues, de una reflexión que redescubra las fuentes reincorporándolas de forma crítica al quehacer del historiador del presente, más aún en aquel